

Narciso García Garcés (Ojos Negros, 1904-1989)

Catedrático de Teología y prolífico escritor. Figura preeminente de la Mariología mundial

José María de Jaime Lorén^{*}
José de Jaime Gómez^{**}

Resumen. Miembro del instituto religioso Congregación Claretiana, desde muy joven se especializó en los estudios mariológicos, es decir, la rama de la teología que se ocupa fundamentalmente de la Virgen María. Autor de numerosos libros y de cerca de un centenar de artículos sobre este tema, durante casi cincuenta años ha estado al frente de los principales eventos relacionados con la mariología.

Abstract. Biography of the theologian born in Ojos Negros, famous for its written work about Virgin Mary. His life, his participation in several Marian congresses and the foundation of the Spanish Mariological Society is described. A commented relation of all his books, booklets and articles are included.

^{*}Univesidad Cardenal Herrera-Ceu (Moncada, Valencia).
^{**}Catedrático de Enseñanza Media.



Fue en uno de los fines de semana de San Jorge que Don Celestino Simón, a la sazón párroco de Calamocha y paisano suyo, nos lo comentó en un instante: *“Don Narciso ha muerto. Lo enterramos el sábado pasado en Calatayud”*. Conocíamos ya su edad avanzada y lo delicado de su situación. En su última carta nos hablaba de una anemia y de los kilos que había perdido, incluso se permitía bromear comentando que *“Ahora me he animado bastante tomando hierro ... ¡con el que tenía yo en mi pueblo ...!”*

Sin embargo esta clase de noticias resultan siempre un tanto inesperadas. Inesperadas para nosotros que andamos siempre ensimismados con las cosas ordinarias, pues el buen Don Narciso ya hacía tiempo que pensaba y esperaba la llegada de la Hermana Muerte, como nos señalaba con delicadeza en otra carta a finales de 1987: *“A mediados de septiembre estuve con el Celestino. Era mi viaje de despedida: de la Virgen del Pilar, de Zaragoza, de mi familia (difuntos y vivos), de mi pueblo (que no reconocía las calles, el conjunto) ... De todo me despedí, y con una paradita en Molina de Aragón, llegamos a mi casita de Madrid que, para mí, vale más que la Gran Vía”*.

La primera noticia que tuvimos sobre su persona fue repasando la Gran Enciclopedia Aragonesa que le dedica un discreto recuerdo. Luego él mismo nos proporcionó el volumen homenaje de “Ephemerides Mariologicae” que le dedicaron en 1975. Más tarde localizamos algunas reseñas biográficas bastante resumidas que, con la lectura de alguno de sus libros y, sobre todo, el contacto epistolar y personal que mantuvimos, son todas las fuentes documentales de que disponemos para abordar esta biografía, la primera que redactamos sobre una personalidad contemporánea nuestra.

“Aragonés por la gracia de Dios”

Vamos pues con el trabajo biográfico que le dedicó “su” revista, y que con casi total seguridad redactó su colaborador y hermano en la Orden P. Alfonso Rivera, con quien compartió el peso y la responsabilidad de la mayor parte de sus trabajos.

En Ojos Negros nació el 29 de octubre de 1904 y, aunque no sabemos nada de sus primeros años, a juzgar por el libro que escribió sobre el Hermano Hospitalario de la vecina localidad de Torrijo del Campo, Fr. Francisco, donde pormenoriza con detalle el tipo de vida que se hacía aquellos tiempos en los pueblos del valle del Jiloca, estimamos que debió discurrir como la del resto de sus compañeros, entre los juegos infantiles, la escuela del lugar, ir ayudando a la casa familiar en las faenas a medida que crecían, y la manifestación de los primeros síntomas de la llamada vocacional para entrar en religión.

Con apenas once años, en 1916, inició sus estudios eclesiásticos en la Congregación Claretiana el 6 de septiembre de 1916, ordenándose sacerdote en Barbastro el 22 de diciembre de 1928. En este mismo Seminario comenzará sus tareas docentes que, de un modo u otro, llenarán la totalidad de su vida. Con la llegada de la República salió de España, permaneciendo desde 1931 a 1937 en Argentina desempeñando la delicada misión de formar teólogos desde la cátedra de Dogma al frente del Teologado Claretiano.

En 1937 marcha a Roma, y en el Instituto Pontificio Internacional Angelicum se doctora en Teología Summa cum Laude con la tesis MATER CORREDEMPTRIX, título entonces discutido pero sancionado después por el Concilio Vaticano II al proclamar a la Virgen como Madre de la Iglesia y asociada a Cristo en su misión redentora. Prosiguió a continuación su magisterio predilecto en el Colegio Internacional de Albano Laziale: la enseñanza de Teología Mariana.

Sólo cinco días antes de que Italia entrase en la guerra, llega Don Narciso a Zaragoza para tomar parte en el Congreso Nacional Mariano de 1940. No tardó en publicar la obra que le había servido para doctorarse, así como la de TÍTULOS Y GRANDEZAS DE MARÍA.

Fruto también de su intervención en el certamen zaragozano fue la creación de la Sociedad Mariológica Española. Al año siguiente se celebra la primera Semana Mariológica y sale el volumen inaugural de ESTUDIOS MARIANOS que ya ha superado hace tiempo la cifra quincuagésima: “*¡Toda una biblioteca de ciencia mariológica sellada con el membrete de la Virgen del Pilar!, porque allí puede decirse que nació la Sociedad Mariológica*”.

Requerido por el cardenal Segura, en Sevilla ocupa la cátedra de Teología por dos años; pero la dirección de la Sociedad Mariológica, con la correspondiente preparación de las semanas, edición del Anuario, impresión, propaganda, etc., le obligaron a marchar a Madrid. En esta capital, casi solo y por más de treinta años, lleva todo el peso de la Sociedad, simultaneándola durante diez años con las clases de Religión en la Universidad y durante once en el Instituto de Cultura Religiosa Superior, donde la Acción Católica preparaba a sus mejores elementos.

Durante seis lustros, en los grandes acontecimientos marianos de Zaragoza, Gerona, Valencia, Sevilla, Madrid, Granada, Barcelona, Compostela, etc. allí estaba el P. Narciso García Garcés, con la Sociedad Mariológica a veces, y otras muchas solo.

La actividad del claretiano de Ojos Negros es incansable, durante estos años publicó varios libros como EXPOSICIÓN DEL DOGMA CATÓLICO, también

METODOLOGÍA CIENTÍFICA GENERAL, o CORDIS MARIAE FILIU. Asimismo escribió y editó cosas sobre la espiritualidad de su Orden, además de otros opúsculos y de la preparación para la imprenta de cuarenta volúmenes de ESTUDIOS MARIANOS, y de dirigir treinta y dos Asambleas Marianas, o de acudir a todos los Congresos Mariológicos Internacionales y a una docena de Congresos Mariológicos Regionales.

En 1954 sostuvo el peso de la Sección Doctrinal del Congreso Mariano de Zaragoza, del que salió espléndida Memoria en “Estudios Mariológicos”, cuyo volumen de 1.016 páginas vió la luz pública el año 1956. Antes, en 1951, había fundado la prestigiosa revista EPHEMERIDES MARIOLOGICAE, que ha dirigido durante trece años.

En la preparación del Concilio Vaticano II fue Consultor de la Comisión Teológica, y durante el Concilio, Consultor del Episcopado español.

El voto Asuncionista de España lo firmaron Don José Ibáñez Martín y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pero lo había redactado en su totalidad el Padre Narciso. Igual que la fórmula con la que el Jefe del Estado consagró la nación al Corazón de María en la Plaza del Pilar de Zaragoza, la había escrito de arriba abajo nuestro buen claretiano de Ojos Negros. Siempre en silencio, siempre a la sombra de todo.

Cuando años más tarde nazca la Pontificia Academia Mariana Internacional, el P. Balic (alma de la misma) confió mucho en los sacerdotes españoles, y el P. Narciso no lo defraudará pues estuvo siempre a su lado en los Congresos Internacionales de Roma (1950 y 1954), Lourdes (1958), Zaragoza, Lisboa, Santo Domingo (1965), y preparó la participación de España en el de Zagreb (agosto de 1971).

En el estudio LOS MARIÓLOGOS ESPAÑOLES Y EL CAPÍTULO OCTAVO DE LA “LUMEN GENTIUM”, demuestra paladinamente el triunfo de la corriente que sostenían tanto la Academia Pontificia como la Sociedad Mariológica Española contra las corrientes centroeuropeas.

A ese triunfo de la mariología canonizada por el Concilio, contribuyó también el P. García Garcés con la magnífica revista ya citada “Ephemerides Mariologicae”, nacida a raíz de la definición dogmática de la Asunción. Revista políglota y única en su género en España, que dirigió durante once años y que aún sigue dando gloria a nuestra Señora.

La fundación de la Sociedad Mariológica y de la revista “Ephemerides Mariologicae” dicen mucho, pero no todo lo que fue el P. Narciso García Garcés como escritor, tan bueno por su estilo como por su doctrina. Los directores de la publicación, cuando celebraba ésta las bodas de plata, hicieron un recuerdo de los escritos del Padre que señalaba el siguiente saldo:

Libros publicados: 6
Opúsculos: 7
Artículos y Conferencias: 80
Volúmenes en colaboración: 5

Posteriormente aún han salido a la luz diez o doce trabajos más, algunos de ellos de los mejores. Varias obras se publicaron en latín como escritas para los padres conciliares, tales como “Conclusiones Mariologicae” (1962) y “Santa María Ecclesiae” (1964)

Los libros “Títulos y Grandezas de María”, así como “Exposición del dogma Católico” y “Metodología científica general”, tuvieron varias ediciones. En cuanto a los artículos, no se crea que son como los de una o dos columnas de periódico, antes al contrario son verdaderos y documentados estudios, algunos muy extensos como:

EL CORAZÓN DE MARÍA EN LA POESÍA DE LA EDAD MEDIA, de 92 páginas publicado en “Estudios Marianos”, vol 2º, 1945.

EL CULTO A LA VIRGEN MARÍA EN LA DOCTRINA DE SAN AGUSTÍN, que fue su discurso de entrada en la Academia de Doctores, con 45 pág. (Madrid, 1967).

LOS MARIÓLOGOS ESPAÑOLES Y EL CAPÍTULO VIII DE LA LUMEN GENTIUM, 67 págs. en “Scripta de Maria”, vol. IV, 1980.

Bien puede decirse que los escritos de nuestro paisano de Ojos Negros, no son de esos que duran sólo unas temporadas porque están de moda. Por su contenido y por su estilo se leerán siempre con agrado y con provecho.

Hasta última hora siguió trabajando y redactando sus artículos. Mas, poco a poco su salud se iba minando, y así en carta del 20 de diciembre de 1987 nos decía que “Hace dos meses me encontré con una anemia formidable: había perdido más de 20 kilos y yo no me daba cuenta de nada”. Síntomas que nos hacen pensar en algún tipo de dolencia maligna, siendo más adelante trasladado a Calatayud donde finalmente falleció y fue enterrado el 15 de abril de 1989.

En estos términos nos narraba en una delicada carta la postrera etapa de Don Narciso el P. Mariano Molina que lo acompañó en el Colegio Claretiano de Calatayud:

“El Padre Narciso falleció santamente después de una larga purificación de espíritu en sus últimos días. Hemos perdido una gran personalidad como Vd. Bien sabe. Difícilmente podremos

encontrarnos con un sujero de tantas prendas como el Padre Narciso, figura relevante en el Concilio Vaticano como teólogo consejero y como defensor de la mariología más generosa con la Virgen. Nos dejó sus virtudes como estímulo y su humanidad como acicate y ejemplo. En fin, ya le conocía Vd. cómo era.

Para nuestra tierra aragonesa también ha sido una pérdida. Amaba entrañablemente a Aragón y en particular sus tierras de Teruel. Aún me acuerdo, cuando paseaba conmigo por el largo tránsito de la enfermería después de cenar en la primera temporada de su estancia aquí, cómo rememoraba su infancia en Ojos Negros, su familia, las costumbres populares, etc. Todo sabrosísimo”.

Empresas científicas

Ya hemos visto hasta aquí como la vida de Don Narciso es un continuo laborar en el campo de la Mariología, que tuvo su mejor esponente en las publicaciones, tal como veremos más adelante, y en las empresas científicas que abordó. La primera de estas fue la fundación en 1940 de la SOCIEDAD MARIOLÓGICA ESPAÑOLA, de la que fue Presidente y Director de su anuario ESTUDIOS MARIANOS desde 1941 a 1954, y de 1957 hasta unos pocos años antes de su muerte.

El origen y carácter de esta Academia nos lo cuenta él mismo en el número inaugural de “Ephemerides”. Por su cuenta y riesgo, nuestro teólogo de Ojos Negros envió el 2 de agosto de 1940 a los mariólogos y personas competentes de toda España una circular donde exponía dos hechos incuestionables:

“Que en la Ciencia Mariana tuvimos un pasado gloriosísimo, quizás único. Pero que hemos decaído lastimosamente y hoy producimos poco, dándose el hecho desconcertante y doloroso de que el actual movimiento mariológico vaya adelante prescindiendo de los teólogos españoles, o poco menos”.

En el Congreso Mariano de Zaragoza se comentaron estos mismos hechos con datos y citas suficientes para despertar a los más dormidos y estimular a los indiferentes. Las adhesiones a la iniciativa fueron numerosas y entusiastas, y así, la tarde del 9 de octubre, a la sombra de las torres del Pilar fue nombrada una Junta Directiva provisional de lo que entonces se llamó Academia Española de Estudios Marianos. Los futuros miembros de la misma debían dar garantías de un trabajo seriamente científico por su preparación mariológica y teológica, así como comprometerse a ejecutar con eficacia los estudios que la Asamblea les encargue.

Quisieron los promotores de la Academia que ésta tuviese un marcado carácter Nacional, es decir, del clero secular, regular y aún de los seglares que reúnan las con-

diciones antedichas. Por eso tuvieron buen cuidado de avisar e informar previamente a todas las Curias eclesiásticas, Superiores de los Institutos, Profesores de Seminarios y a los Colegios de religiosos, muchos de los cuales contestaron entusiasmados con la idea.

La segunda de las cualidades básicas que debía reunir la naciente institución era su indubitable condición Científica. Para ilustrarla, nada mejor que las propias palabras del P. García Garcés que nos ayudarán de paso a conocer la seriedad y rigor de sus planteamientos:

“El fin de la Academia, el objeto que debe distinguirla no es artístico ni literario, ni buscamos la devoción como objetivo inmediato. Esta idea, apenas apuntada, nos impone el método de trabajo: en el manejo de la Escritura y Tradición habrá de imperar una seriedad verdaderamente científica: seriedad en la argumentación, declarando términos y no perdiendo el tiempo en dificultades y respuestas por igual endebles y manidas; seriedad, en una palabra, que supone el conocimiento y la observancia de los cánones de la metodología, desde la originalidad y robustez del discurso hasta el conocimiento de la bibliografía moderna y la manera de citar”.

Con todo esto limitaba en la práctica el acceso a la Academia, a la que sólo podrían llegar los profesores- y teólogos preparados de verdad, sin conceder al posible número de miembros una importancia que no tiene: *“No nos importe ser pocos: la eficacia y selección no será nunca patrimonio de los más. No pensemos en el aparato y relumbrón, sino en la eficacia, y veamos si no nos conviene más ser treinta o cuarenta que trescientos o cuatrocientos. En el terreno científico, ¿qué fruto suele reportarse de los grandes congresos y magnas exhibiciones?”*

La otra gran empresa científica que el claretiano de Ojos Negros llevó a cabo fue la fundación de la revista “Ephemerides Mariologicae”, ya mentada en varias ocasiones, que estaba especializada en Teología Mariana, y de la que fue director en sus trece primeros años.

Bajo su presidencia tuvo lugar una reunión en el verano de 1950 de unos cuantos profesores de los Colegios de Teología de España en Santo Domingo de la Calzada, donde se realizó la programación de la revista: fines, título, secciones y orientación.

Se discutió la conveniencia de fijar la sede en esta ciudad riojana, donde ya existía una larga tradición Teológico-Mariológica, y una biblioteca bien abastecida junto al calor de un respetable Colegio de Teología. Pero finalmente salió en Madrid desde el mismo domicilio de nuestro paisano –calle Buen Suceso, 20–, que ha sido la sede permanente hasta hoy:

“Es aquí donde la labor asidua del primer director, P. Narciso García, bien sostenida por el esfuerzo del que ha sido siempre su secretario, P. Rivera, han logrado reunir una biblioteca Mariológica que es hoy una pieza maestra en el futuro desarrollo de las actividades marianas a realizar en un futuro próximo en torno siempre de la revista”.

El número inaugural apareció en enero de 1951. La dirección de la publicación, no juzgó necesaria ninguna declaración programática, y así, sin ostentación, proponía su clara orientación científica y teológica dentro de las normas estrictas de la ortodoxia católica. Para dar una idea cabal de lo que supuso “Ephemerides” en el concierto eclesiástico del momento, vamos a seguir parafraseando lo que esta misma revista comentaba al hacer balance en su 25º aniversario, allí vemos que:

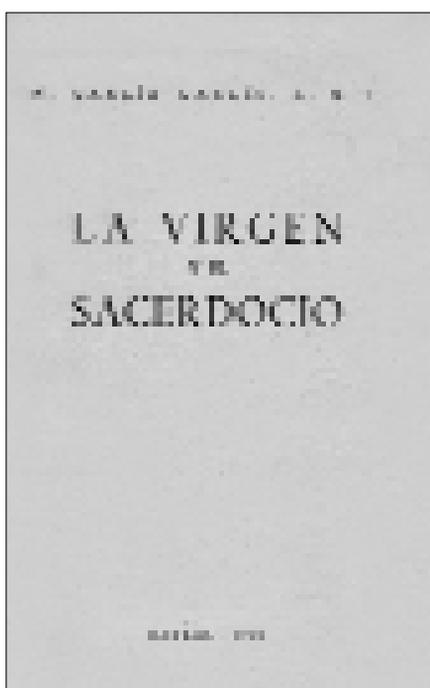
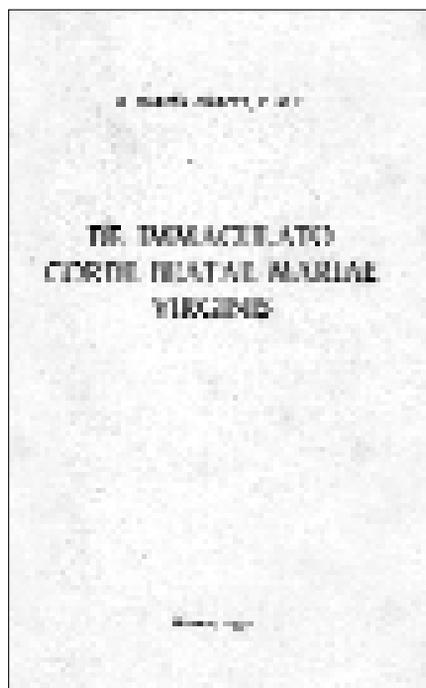
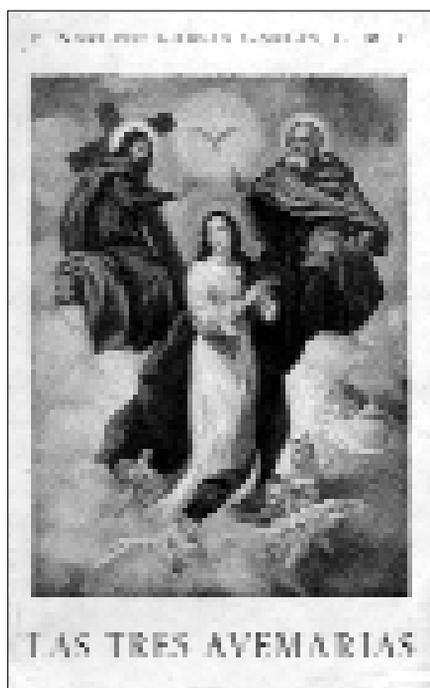
“Bajo la dirección clarividente del P. García comenzaba su primer periplo. Éste duró trece años. Fueron los años del grande resurgimiento y esplendor mariano en la Iglesia: revistas, congresos, sociedades mariológicas, literatura teológica ..., todo llevó impreso el sello de lo mariano. Se había entrado -se dijo- en una nueva Era de María.

EPHMAR fue una voz autorizada en este concierto inmenso que rejubiló a la Ciudad Santa, en uno de los periodos más florecientes, en todos los órdenes de su historia, de la Iglesia, con su gran figura central: el siervo de Dios Papa Pío XII”.

Pero, al mismo tiempo que voz, fue crónica y archivo de las iniciativas, movimientos y problemas importantes de esos años memorables. No se puede escribir la Historia de la Mariología moderna sin recurrir a las páginas de “Ephemerides” por donde pasaron los grandes temas de aquella actualidad rebosante: la definición dogmática de la Asunción con sus implicaciones ecuménicas, o el Centenario de la definición de la Inmaculada Concepción. Ante estos asuntos *“los mariólogos despertaban nuevas perspectivas y contemplaban de nuevo el misterio en una reflexión más profunda y, sobre todo, más armónica con el contexto mariológico general”*

La revista, por sus trabajos históricos y por sus valientes especulaciones en torno al debitum del pecado original que era donde residía el sentido del dogma proclamado, se sitúa en la vanguardia del pensamiento teológico moderno, que no abandonará cuando surjan los grandes problemas de la corredención en el Congreso Mariano de Lourdes. El mejor elogio a la función directora y coordinadora de Don Narciso, lo tenemos en estas frases que resumen su actividad al frente de la revista:

“Pero esos eran los que podrían llamarse temas mayores del periodo en que la revista estuvo bajo la dirección del P. García. Porque, al mismo tiempo, otros temas de interés iban enriqueciendo la literatura mariológica a través de las páginas incansables de EPHMAR: la Mariología



Trinitaria, María y la Eucaristía, liturgia mariana, mediación, maternidad espiritual, Mariología Bíblica, cuestiones históricas medievales, patrística, etc. Todo ello quedaba bien enmarcado en el ambiente de la época a través de las Notulae, de las Crónicas y de la Bibliografía. Esos trece volúmenes, de una primera y gloriosa época de la revista, son tal vez, la mejor documentación con que habrá que contar cuando se piense escribir una historia de la Mariología moderna”.

Como conmemoración de los veinticinco años de la revista, en el número de 1975 se le hizo un homenaje a Don Narciso que incluye un extenso Curriculum en el que va la práctica totalidad de sus escritos, así como una extensa relación de las personalidades que se adhieron al evento, lista que se refleja aparte junto a la de sus publicaciones.

Libros, opúsculos y artículos publicados

Larga es la lista que vamos a dar, desde la edición en 1940 en Torino-Roma de su Tesis Doctoral hasta prácticamente la hora de su muerte, que le llegó escribiendo, como había hecho toda su vida. Vamos pues con esta relación de publicaciones:

- “MATER CORREDEMPTRIX”, edit. Marietti, Torino-Roma, 1940.
- “TÍTULOS Y GRANDEZAS DE MARÍA”, 3ª edic. Edit. Cocusa, Madrid, 1959.
- “EXPOSICIÓN DEL DOGMA CATÓLICO”, 2ª edic. Acc. Católica Española. Madrid, 1945.
- “METODOLOGÍA CIENTÍFICA GENERAL”, 2ª edic. Edit. Cocusa, Madrid, 1945.
- “FRAY FRANCISCO (VIDA DEL P. FRANCISCO J. PALACIOS)”, Madrid, 1959.
- “LA VIRGEN DE NUESTRA FE”, Edit. Cocusa, Madrid, 1967.
- “EN CRISTO JESÚS. BOSQUEJO DE UNA VIDA”, Madrid, 1983.
- “LA PREDICACIÓN Y LOS PREDICADORES. LO QUE HAN SIDO A VECES, LO QUE SIEMPRE DEBIERAN SER”. Edit. Cocusa, Madrid, 1941.
- “CATECISMO DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA”. Traducido al italiano y portugués. Madrid, 1943.
- “C. (ORDIS) M. (ARIAE) F. (ILIUS). ESTUDIO DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA CONGREGACIÓN CLARETIANA”. Barcelona, 1940.
- “TEMAS MARIANOS. FUNDAMENTOS Y PRÁCTICA DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN”. Edit. Acc. Católica Española. Madrid, 1954.
- “UN ALMA GRANDE. VIDA DE LA REVERENDÍSIMA MADRE ISABEL DE LARRAÑAGA, FUNDADORA DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS”, Madrid, 1956.
- “LAS TRES AVEMARÍAS. HISTORIA, TEOLOGÍA Y PRÁCTICA DE LA DEVOCIÓN DE ...”, Madrid, 1961.
- “LA VIRGEN PIDE QUE OREMOS”, Edit. Cocusa, Madrid, 1977.



Dada la enorme dimensión de la relación de sus artículos preparados para revistas y congresos, que superan los ochenta, bastantes de ellos muy extensos, vamos a remitir al lector a la lista que ponemos al final y que recogió “Ephemerides”. Así, nos quedar sólo citar los volúmenes por él dirigidos y compuestos en colaboración de otros autores. Son los siguientes:

- “LA VIRGEN Y LA EUCARISTÍA”. Vol. I de “Collectanea Mariana”, 16,50 x 24, págs. 240, Madrid, 1952. (Para el XXXV Congreso Eucarístico Internacional, Barcelona)
- “ESTUDIOS MARIOLÓGICOS”. Memoria del Congreso Mariano Nacional de Zaragoza, 1954; 16,50 x 24, 1.016 págs. Zaragoza, 1956.
- “CONCLUSIONES MARIOLOGICAE, CUILIBET HODIE GNARO THEOLOGO MAGISTERII DUCTU PROPUGNANDAE”, Madrid, 1962. Ofrecido a los PP. Conciliares en la apertura del Concilio Vaticano II.
- “SANCTAE MARIA, ECCLESIAE MATER”, 126 x 24, 108 págs. Preparado intencionadamente en vísperas de las discusiones conciliares sobre el misterio de María. Hoy es motivo de gloria y de consuelo cotejar las posiciones y criterios de la Sociedad Mariológica Española con el texto que la Iglesia nos ha dado.
- “¡LA VIRGEN, SIEMPRE! SIGNIFICADO E INFLUJO DE SUS MENSAJES”, 208 págs. Obra escrita en colaboración. Madrid, 1969.

De toda esta ingente producción, por nuestras manos han pasado unos cuantos libros y trabajos. Al objeto de conocer un poco mejor la personalidad de su autor, vamos a dar aquí algunas notas de varios de ellos.

El primero es “La predicación y los predicadores” que escribió en su etapa sevillana, convencido de la rectificación que era imprescindible aplicar a la oratoria sagrada de muchos sacerdotes, ya que *“una gran parte del pueblo se ha alejado de nuestras iglesias; cuando la hemos visto lejos, no hemos ido a buscarla (¡como si cumpliera el pastor que, sentado, contempla sus ovejas sin moverse para reducir y atraer a las perdidas!); y aún entre aquellos a quienes únicamente la gracia de Dios mantenía fieles, reina una ignorancia inconcebible”*. Es el año 1941, y el P. Narciso utiliza de todo su verbo irónico para denunciar a los que desde el púlpito ejercían el oficio como tenores huecos:

“La fórmula para ser gran predicador parecía ser esta: voz ahuecada; regular declamación; mucho empaque; grandes párrafos (que fuesen propios o robados a autores franceses no importa); hipébaton forzado; alusiones o citas de literaturas y autores profanos; actitud hierática; ficción ridícula de sentimientos y afectos que no se poseían; en el punto culminante, por último, un esfuerzo mal disimulado por que el auditorio no pudiera seguir al predicador en un periodo tan largo de palabras como corto de oportunidades y de sentido ... Y cuando los oyentes abrían

la boca (señal infalible de que sus cabezas seguían en ayunas), el orador podía darse por satisfecho y preparar la conclusión; muy ufano podía bajar del púlpito, recoger el sobrecito cerrado en la sacristía, subir presuroso al automóvil que en la puerta lo esperaba, y partir raudo a repetir la ... sesión en otra parte”.

Según él, la solución pasaba por cumplir con exactitud las recomendaciones papales en el sentido de predicar *“los misterios de la fe; exponed la verdad en toda su pureza e integridad, hasta sus últimas consecuencias morales y sociales. Predicad con sencillez y con aquel sentido práctico que llega al alma y guía los espíritus. Hoy sobre todo, no es la predicación deslumbrante y rebuscada la que conquista las almas, sino la palabra convencida que nace del corazón y penetra los corazones”*. Y así se extiende en ese candente tema durante las 94 páginas del texto.

Un poco antes habían salido también a la luz sus *“Títulos y Grandezas de María”*, que en opinión de un autor *“no es un libro de predicación, pero suministrará abundante y sólido material para el púlpito. No es un devocionario; pero en él encontrará alimento la devoción más acendrada la celestial Señora. No es un tratado teológico, a unos pocos reservado; pero en él aprenderán las bellezas y puntos cardinales de una verdadera Teología mariana”*.

La obra, hay que decirlo, es un verdadero tratado de Mariología cuya materia va dispuesta en esa ordenación tan clásica castellana de los distintos nombres de María. Cada título desarrolla una cuestión teológica determinada, que va acompañada de una brillante selección de textos marianos de nuestros literatos clásicos y de los Santos Padres, constituyendo todo ello un excelente material predicable.

El *“Compendio de metodología científica general”* que editó en 1945, quiere ser una pequeña introducción a la investigación científica en cualquier campo, pero de modo especial en las llamadas *“ciencias eclesiales”*, y esto de la manera más clara y práctica posible. Consciente Don Narciso en estos años de postguerra del papel que está llamado a desempeñar España por su secular tradición católica frente al materialismo que se extiende por Europa, entiende que la voz de nuestros filósofos, teólogos y canonistas, médicos, ingenieros y una multitud de investigadores nacionales, debe dejarse oír más allá de las fronteras. En una palabra, *“si queremos influir espiritualmente, hemos de aumentar nuestra producción científica y hemos de saber presentarla”*, por ello, y a modo de resumen, el libro busca primero que todo:

“Despertar en muchos jóvenes levantados ideales científicos, orientarlos en los primeros difíciles pasos de la investigación, enseñarles el modo de presentar dignamente y conforme a las reglas consagradas por la experiencia de los sabios el fruto de sus estudios”.

Después del capítulo preliminar, da una serie de orientaciones a la hora de seleccionar el tema que va a ser el objeto de la investigación, habla de las ventajas e inconvenientes de la especialización, del material científico o de la bibliografía a manejar, sin olvidarse de explicar con claridad asuntos tan elementales pero tan importantes como es la lectura o la confección de ficheros. Finalmente trata de la elaboración o síntesis de los trabajos así como la forma más conveniente de proponer los resultados obtenidos.

1954, Año Mariano. El P. García Garcés aprovechó la oportunidad para hacer su particular homenaje a la Señora, editando unos “Temas Marianos. Fundamentos y prácticas de la devoción a la Santísima Virgen”, que es un sencillito librito dirigido a los responsables de la educación: maestros, religiosos y religiosas de enseñanza, Acción Católica y clero ordinario, a fin de robustecer la devoción a la Santísima Virgen. Es necesario, a pesar del brillante historial mariano español que sepan los fieles el origen de su fervor para que éste sea más eficaz, constante y renovado, lo contrario será una inclinación rutinaria que más o menos pronto languidece o muere.

No podía faltar. Conociendo la fortaleza con que se hincan sus raíces en la tierra de su Ojos Negros y Aragón natal, debía de existir entre su vasta producción literaria algún detalle dedicado en exclusiva a su comarca de origen. Y este detalle es una preciosa biografía del religioso Hospitalario de Torrijo del Campo “Fray Francisco, O.H.”

Aunque con su proverbial modestia advierta que él se ha limitado casi sólo a la labor redactora de los materiales que cuidadosamente había recogido, ordenado y clasificado Fr. Roque Pinazo, a quien, entiende, hay que atribuir el mérito sustantivo de la obra. Pero para cualquiera que se acerque al libro, al leerlo advertirá enseguida cómo solamente puede dar una descripción tan sumamente minuciosa y real de la forma de vida de estos pueblos de la ribera del Jiloca, quien ha vivido en ellos y quien ha desarrollado en los mismos una parte muy importante de su vida. Y para que no sólo sean nuestras palabras las que sustenten esta opinión, vayan estas otras del científico y sobrino del biografiado, Prof. Dr. Julio Palacios, las que la respalden también:

“De tal modo ha sabido el P. Garcés describir el ambiente en que vivió mi tío, que este libro puede ser reputado como una valiosísima y rara aportación a la historia de España desde la última mitad del pasado siglo hasta nuestros días. De lo ocurrido en el aspecto político y militar desde el destronamiento de Isabel II hasta nuestra guerra de liberación hay documentación abundante, pero no es empresa fácil el averiguar cómo, en estas vicisitudes, se desenvolvía la vida íntima de las familias españolas en lo más recóndito y fuera de mano del suelo patrio. Y el P. Garcés ha logrado, quizás sin proponérselo, hacer una exposición interesantísima y a todas luces fidedigna, de la vida rural española en una de sus comarcas más representativas, allí en la recoleta Teruel, cerca del Señorío de Albarracín, encrucijada entre Aragón, Castilla y Valencia, cuna de ríos que nacen juntos y

alcanzan destinos dispares, y donde habitan familias que, desde tiempo inmemorial, viven apegadas a la pequeña pero fértil parcela en medio del páramo inmenso, helado casi siempre o abrasado durante el brevísimo verano

Y produce verdadera emoción la sencilla descripción de los pequeños acontecimientos que rompen la monotonía de la vida pueblerina, sea la primera comunión de los niños y niñas, o la peregrinación a la ermita de la Virgen con el aliciente de la buena confitería lugareña, o el esporádico encuentro con unos salteadores de caminos de herradura, o la noticia de que un buen vecino ha redimido a la pobre huérfana de los malos tratos de su madrastra, o la llegada de la cosecha del azafrán, cuando los vecinos de toda condición arrancan de las flores las aromáticas fibrillas, o el muchacho que, por sobrar en la labranza del menguado término abandona el pueblo para aprender en la próxima ciudad el oficio de confitero. Y todo esto, justamente, cuando los ferrocarriles iban a cambiar radicalmente la vida rural de España. Las aldeas y pueblos que formaban agrupaciones cerradas en torno de una pequeña ciudad, en nuestro caso Daroca de los Corporales, que pasaba a los lugareños con su calle principal, sus comercios, que rebosaban de todo lo apetecible, sus grandiosas iglesias, pletóricas de tesoros religiosos y artísticos, sus colegios, sus sociedades cultas”.

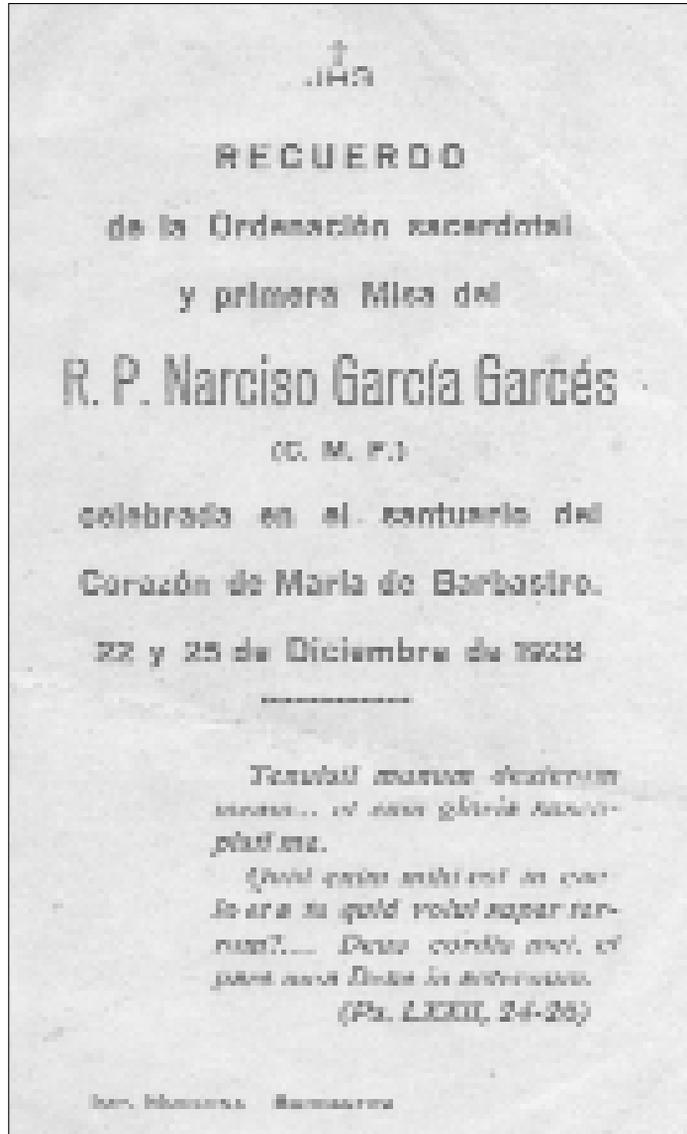
El último trabajo extenso que preparó nuestro amigo de Ojos Negros, fue “En Cristo Jesús”, que es un bosquejo de la vida del Rvdo. Manuel Herranz Establés, fundador de las Esclavas de la Virgen Dolorosa.

Hablando en una carta de que ya se había “despegado de impresores y libreros”, añadía “para no mentir, a los ochenta años he escrito la vida del Fundador de unas monjitas; si supiera que eso le había de gustar, se la mandaré”. Y ya lo creo que nos gustaron las 215 páginas del precioso volumen que dedicó a trazar las líneas maestras de los rasgos fundamentales de este venerable sacerdote de Campillo de Dueñas, perteneciente al antiguo Señorío de Molina de Aragón “que tiende una mano a Castilla, a las lomas de la Alcarria, y otra mano a Aragón, a la cuenca del Mesa”, cerca igualmente de los predios de origen del claretiano.

Perfil religioso: austeridad y laboriosidad

Para conocer su personalidad en el marco de su Orden y de su pensamiento religioso, hemos tomado prestada la opinión que su hermano claretiano, el P. Ernesto Barea CMF, trazó en la Necrológica que le dedicó, donde se extiende en los términos que siguen:

“Para él (P. Narciso García Garcés) ser religioso consistía primariamente en una gran austeridad de vida, interpretada con rigor y naturalidad y sin concesiones a las facilidades a que le



podría haber inducido la autonomía de algunos campos de sus actividades. Esta austeridad, pureza y purificación constante de vida, no era para él, por lo menos a mi parecer, tanto un objetivo, cuanto la consecuencia de la reciedumbre de su carácter y de su entrega a su misión, a lo serio de la vida y a su trabajo intelectual, de teólogo mariano constantemente activo. Fue un prototipo de austeridad y de trabajo. Este modo de ser marcaba su personalidad claretiana de forma definida y le confería un halo de noble seriedad. Le salvaba del rigor excesivo su salud espiritual y su buen humor aragonés. El mismo, al final de su actividad más febril, tal como en sus notas califica la dedicación a la labor del Concilio, reconocía que el exceso no era lo ideal ni aún en esa actitud. A propósito de una velada compartida con varios participantes en el Concilio, a invitación de cuatro Rafaelés, consigna: Yo me hago viejo y me parece que no he aprendido ni a gozar ni a sufrir ... Puedo equivocarme por ambos conceptos. Saber gozar (alegrarse, divertirse, tomarse una vacación ... puede templar el espíritu) y acaso ayude a sufrir ... Son pocas las cosas que vale la pena de tomarse en serio: y ninguna a la tremenda.

Esta confesión, ingenuamente expresada, de no haberse concedido respiro en toda su vida, fue exigencia de la responsable conciencia de su misión, de su modo de ser misionero ...

Su profundidad de carácter y su austeridad de vida parecían trascender a toda su espiritualidad. Su piedad era reservada y poco dada a la exterioridad y a lo sensible, definida por su seriedad y sobriedad y cierto rigor formal. La dimensión mariana de su espiritualidad es lo más cercano a la ternura que se puede traslucir de su tono espiritual, más bien seco y algo adusto”.

Concluye la larga exposición de los trabajos y de los méritos espirituales de nuestro paisano con el capítulo que llama “El ocaso”, donde explica que:

“Los últimos años del P. Narciso han sido de noble y en todo momento ejemplar comportamiento. Ha vivido su ancianidad con dignidad y paz y con la longanimidad, ante lo que tenía que parecerle menos conforme con sus criterios, propia de la madurez intelectual y humana. Ha sabido vivir con fe la humildad del ocaso, largo el suyo, y ha dado hasta el final ejemplo de espíritu religioso y de fidelidad a sus compromisos sacerdotales. En ningún momento ha dejado de ejercer el ministerio, capellanías—cuando ya le era casi imposible subir al autobús— pláticas y retiros, confesiones de comunidades religiosas ... hasta que dejó de poder, materialmente, mantenerse en pie.

El P. Narciso había gozado siempre de excelente salud. Una seria flebitis, que exigió intervención quirúrgica, mediados los setenta, fue totalmente superada. De hecho, hasta su muerte, ha mantenido un notable aspecto de salud y de vigor, que sólo paulatinamente decreció en la etapa final, el último año de su vida. Puede decirse que ha fallecido por consunción vital, sin enfermedad diagnosticable. Los dos últimos días, el médico no lograba detectarle ni el pulso ni la presión. Su vida se reducía al corazón y al cerebro, como demostrando lo que realmente fue, un gran corazón y un privilegiado cerebro, el corazón y el cerebro de un claretiano procer”.

Una casita en el Pasaje Lóriga

Después de redactadas estas notas, hemos querido releer sus cartas que guardamos con todo cariño. Son un total de ocho entre comienzos de 1985 y finales de 1987. Los últimos años no recibimos ya su cariñosa felicitación de Navidad que gustaba de acompañar con alguna estampita para nuestros hijos. Al parecer sus dolencias iban poco a poco agravándose.

Fue precisamente Don Celestino Simón quien nos proporcionó su dirección, y en su nombre le escribimos la primera vez tratando de que nos contase algunos detalles de su vida pensando en que su personalidad, por sus estudios y trabajos, bien merecía ocupar un destacadísimo lugar en el “Catálogo de personalidades destacadas de la comarca del Jiloca” que desde hace años venimos confeccionando. Y véase, véase, como nos contestó el buen claretiano de Ojos Negros:

“Leída su carta, lo primero que me ocurrió fue la frase del Eclesiastes: Vanidad de vanidades y todo vanidad, que puede decirse de las riquezas, de los pequeños éxitos, de toda vanagloria (gloria vana). Hace medio siglo que se me grabó de manera indeleble, la frase de San Agustín: Quidquid finem habet breve est, nihil est (Cuanto tiene fin, es breve es nada). Por mi gusto, pues, yo no diría nada; pero me toca Vd. dos fibras que hacen rebullir todo mi ser. ARAGÓN (cuantas veces a lo largo de mi vida, al preguntarme: ¿Ud. de donde es?, he respondido: Aragonés por la gracia de Dios), y OJOS NEGROS (el prudente y bondadoso Celestino, la piadosa Matilde su madre, y ... todos mis parientes y compaisanos) ... No puedo negarme”.

Gracias pues a su firme querencia aragonesa y jiloqueña tuvo la bondad de contestarnos, permitirnos conocerlo y gozar durante unos años de su correspondencia. En ella nos comentaba otras veces sus recuerdos calamochoinos:

“Te agradezco la invitación a que vaya por Calamochoa ..., tengo muy buenos amigos (familias Plumed y Lainez), he predicado la fiesta de la Asunción; me encanta la estatua de San Roque y, a veces, aún tarareo la melodía que cantais cuando lo traéis de su ermita; pero los 81 años pesan demasiado y me cuesta salir, como no sea en coche de puerta a puerta”.

Por su parte Ojos Negros, su pueblo natal, asimismo reconoció los méritos de su hijo al dedicarle un sentido homenaje y rotular con su nombre grabado en una artística placa de mármol una de sus calles.

Tuvimos también la inmensa fortuna de poder saludarlo personalmente en unos momentos hartamente dolorosos para nosotros, cuando nos encontrábamos pasando

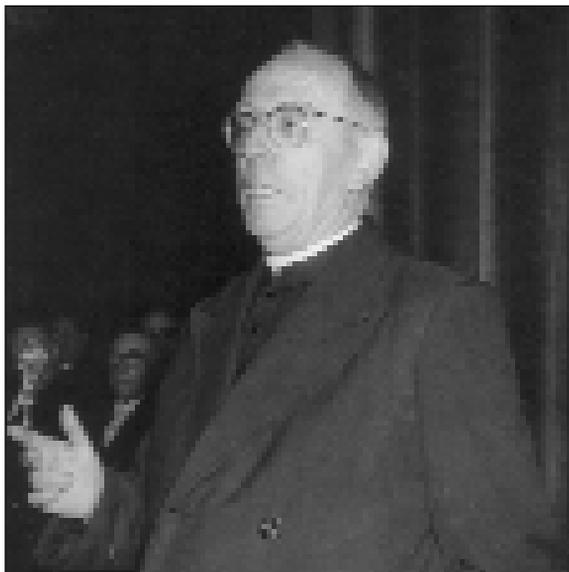
unos días en Madrid tristes y pesarosos por la muerte de nuestro hermano Jesús, y recordando su dirección: Pasaje Lóriga, número 10, allí nos dirigimos una mañana de agosto.

Lo primero que nos dijo al presentarnos fue algo así como: *“No son tontos los de Calamocha, pues son muchos los taxistas de Madrid que no saben llegar a estos andurriales”*. Vivía en una casita con un pequeño jardín delante en compañía de otros hermanos claretianos. Aquello tenía todo el aspecto de un pequeño pueblo: su habitación soleada con una amplia ventana que daba a la calle, las estanterías bien repletas de libros y de cuadernos - *“Ves, aquí están todos mis trabajos”*-, una mesa camilla y una antigua máquina de escribir. Esto es cuanto recordamos de aquella habitación, además de sus dos sillas y la cama.

Tal como lo vimos entonces, Don Narciso era ya un anciano sacerdote, bastante delgado y alto, vestido de negro con un traje cómodo de ir por casa pero con una cruz en el ojal de la chaqueta. Charlamos un buen rato y le comentamos que para sus años está muy templado y majo. Se echa a reír mientras nos comenta con un poco de retranca: *“Me parece que sólo sois tres o cuatro personas las que me habeis llamado majo en toda mi vida, contando a mi madre y a un bondadoso obispo un poco miope”*.

Le contamos cosas de Calamocha y de la comarca y vemos cómo, a pesar de la distancia, muestra curiosidad por el devenir de su terruño y está bien informado. Por fin, en la despedida nos da un fuerte abrazo y, a guisa de adiós, comenta: *“Mañana cuando consagre tendré un recuerdo especial por tu hermano Jesús”*.

Creo que fueron las últimas palabras que nos dijo. No hemos podido olvidarlas. Como tampoco olvidamos la dulzura y sencillez de su mirada cuando, al marcharnos calle adelante, nos volvemos en una última despedida. Lo mismo que estos versos que nos mandó unos meses después y que no se si son originales suyos o son oraciones por las que tenía especial devoción, en cualquier caso pienso que bien pueden servir para cerrar esta apretada biografía.



Don Narciso, muchas gracias por haber tenido oportunidad de conocerlo, y porque, desde la altura de su ciencia teológica, guardó siempre un recuerdo tan amable para su tierra de origen. Y gracias también por su bondad y sencillez natural que le ha llevado a buscar en todo momento el silencio y el anonimato, siendo como es sin duda uno de los aragoneses y turolenses que tienen, hoy por hoy, una mayor proyección universal merced al rigor de sus estudios mariológicos.

VIDA DE FE

Dame, Señor, la fe que no razona
y que en todo te ve.
Esclarece los ojos de mi alma,
dame VIDA DE FE.
Yo no entiendo el porqué de muchas cosas
pero confío en Tí.
Cuando Tú lo permites o dispones
me convendrá así.
Que eres el más amante de los Padres
no lo puedo dudar.
Por eso, aunque me aflijas o me apenes
te quiero siempre amar.
Quiero a tu voluntad vivir unida
ofreciendo de mí.
Y en todos los sucesos de mi vida
verte tan solo a Tí.
Y ciegos ya los ojos del sentido
que ni entiende ni ve,
elevar mis miradas hasta el cielo
por la VIDA DE FE.

Anexo 1.- Relación de artículos publicados en diversas revistas por el
P. Narciso García Garcés.

- de la materia espiritual a la conciencia. "Misionero", III (1941), 272-287.
- Consideraciones mariológicas y los aspectos espirituales en algunas obras. "Estudios Marianos". I (1942), 151-161.
- Consecración al Corazón de María. Nuestra predicación en "Instrucción del CNIC", 1942, y folletos repartidos.
- Consecración de María y espíritu sacerdotal en el sacerdotado. "Estudios Marianos", II (1943), 195-247.
- El Corazón de María y el matrimonio sacerdotal en estos tiempos. "Misionero de las Américas del Norte", IX (1944), 204-207.
- Las devociones al Corazón de María en la granja religiosa de la Santa Madre. "Estudios Marianos". IV (1945), 173-184.
- Las Constituciones Sagradas de el Corazón. "El Misionero", agosto y septiembre de 1945.
- El Santo Ángel, símbolo de la doctrina del Corazón de María. "Misionero". I (1945), 13-16 y 153-166.
- Una catequesis, presentada a M. R. PABLO por el Hermano de Educación Nacional, Gerardo Rojas de Investigaciones. Ciudad Real, via. Folletos de la semana. Madrid, 1947.
- aparece en el movimiento anticomunista. "Estudios Marianos". VI (1947), págs. 128-138.
- Fe y amor de la Virgenidad espiritual de María. "Estudios Marianos". VII (1948), 246-248.
- Las enseñanzas relativas al Corazón de los Corazones de JESÚS de María. "Derecho de la Virgen", n. 1948.
- La doctrina a la Virgen en la cultura intelectual española. "Derecho de la Virgen", 1. 1948.
- Una lección de mariología clásica. "Misión y Vida", VIII (1948), 80-81 (Especial. Colombia).
- Acruciosos por el Ataque Guatemalteco. Edil. "El Misionero Misionero", México, 1948.
- La Virgen y el sacerdotado. "Estudios Marianos", X (1949), 81-104.
- Maritología nueva. "Estudios Marianos", XI (1951), 179-200.
- Algunos temas suscitados en ocasión de la Cuaresma ("cuarenta" de Santa Aldegisa. "Especialidades Mariológicas", I (1952), 489-500).
- La Comandante Conde D. M. Virginia. "Especialidades Mariológicas", II (1952), págs. 285-287.
- La Virgen por el amor a la luz de la doctrina "Misionero". "El Sacerdote Español de Trabajo", Madrid, 1952, vol. I, en una edición única.
- La Encarnación, la Virgen y el PABLO. "Estudios Marianos", XIII (1953), 13-19.

- INFORMACIÓN DE UN MONJE SOBRE LA VIRGEN. "Epistemonides Mariológicos", II (1962), págs. 103-118.
- Parvitas sobre los fra. En que se cuentan algunas historias sobre "El Profeta María", un profeta que vivió. "Epistemonides Mariológicos", III (1963), págs. 103-118.
- Reunión de la Compañía "Theologos del Clero", v, II (1961), 108-109.
- El Curato de María ante por San Bernardo. "Epistemonides Mariológicos", XIV (1964), 31-32.
- La Estrella de la noche sobre la Virgen sobre el Rey de los Reyes. "Epistemonides Mariológicos", V (1958), 99-100.
- María, la Virgen y el Imperio Romano del año de la Cruzada. con el título "Epistemonides Mariológicos", V (1958), 100-101.
- Sanctus Mariologia. San. España en su mundo. en el gran volumen "Epistemonides Mariológicos", Zaragoza, 1961 (Actas del Congreso Nacional de 1961), págs. 87-90.
- El Curato de María, en la noche. "Epistemonides Mariológicos", v, 100-101, original 19-20.
- En año "Epistemonides" y año año "Epistemonides Mariológicos", VII (1967), 118-119.
- De María "Epistemonides Mariológicos", V (1958), 100-101 (con parte de la obra, en el año, edición de la obra).
- PARLADO DE LA VIRGEN "Epistemonides Mariológicos", VII (1967), 118-119 y 120-121.
- En la raíz del sistema "Epistemonides Mariológicos", IX (1965), 100-101.
- San Antonio María "Epistemonides Mariológicos", VII (1967), 118-119.
- María, María en la noche del tiempo "Epistemonides Mariológicos", VII (1967), 118-119.
- Epistemonides "Epistemonides Mariológicos", VII (1967), 118-119.
- En la noche del sistema "Epistemonides Mariológicos", IX (1965), 100-101.
- Epistemonides de María "Epistemonides Mariológicos", VII (1967), 118-119.

- El Renacimiento y el Renacimiento de María. "Teología de Navarra", vol. LVII, Madrid, 1961, 131-181.
- LIBERACIONES MARICÓNICAS. Estudios Inéditos en el Archivo de la Teología Navarra "Folios-Viva Mariología". XI (1962), 491-518.
- CONCEPTO DE VIRGEN Y DE SU MARIDO. (Fol. de. 28, 29) "Españolidades MARICÓNICAS", XII (1963), 9-12.
- Las imágenes populares sobre el maricónismo, sea de ciencia maricónica contenida en doctrinas populares. "Las Mariologías de (MARILOGÍAS)", 218-224. IREI Pontificia Academia Mariana Teologos Italiana, Roma, 1967.
- Primeros Avances con aplicaciones a nosotros del "CIVILISMO ORIENTADOR EN COLEGIA MARITIMA" adaptados al vol. XXIV de "VOTIVOS MARIANOS", 28-30, Madrid, 1959.
- La virgen teológica mariana, análogo a la "Mariología", de J. D. Carol. Vol. 104 de la A. I. Madrid, 1964.
- Las Santísima Virgen María María y María María la Virgen. "Estudios Marianos", XXXI, 311-329.
- El Causa por Mariología mariana de Santa Bertha. Reflexiones y comentarios. "Ilustración del Clero", 36 (1964), 495-506.
- UN CORO A LA "MARILOGÍA MARITIMA" Folio VI. Ministerio de Asuntos Religiosos de la Teología "Teología del Clero", 35 (1963), 129-134.
- La Virgen y el Clero, asustados de un peligro desconocido, pero grave. "Ilustración del Clero", 36 (1965), 208-209.
- La virgen María María Española según una tradición del Clero de Oporto II. "Estudios Marianos", 33 (1965), 21-65.
- MARIE MARIE MARIE DE UNO FUNDAMENTO Y SU APLICACIÓN A LA VIRGEN MARÍA. Folio de "Revista de Espiritualidad", 28 (1966), 167-181.
- La virgen mariana con-Ober, mujer y parte de marida. "Teología del Clero", 36 (1967), 13-21.
- LA VIRGEN MARIANA DEL BOSQUE. "VIVA MARIPASA", 32 (1964), 109-111. Folio de Asuntos Religiosos de Mariología Mariana en otros países "Viva Mariología", 28 (1964), 17-17.
- LA VIRGEN Y SU VIRGEN EN LA DOCTRINA DE SAN AGUSTÍN. Discursos al ser recibida en la Academia de Teología de Madrid, 12-13-14-1966.
- DE LA VIRGEN DE LA TEOLÓGICA "MARIA IN ROMA PASCALIS", Actas del Congreso Mariológico-Mariano Teológico de Santa María de la Alameda, vol. IV: "LA VIRGEN MARÍA EN EL MUNDO MARIOLÓGICO", pp. 103-105. Roma, 1967.
- Importancia del folio "María, Madre de la Iglesia", precedido por folio VI. En la misma colección, vol. 5: "Marianas del Clero" con Mariología Mariana en el Congreso Internacional de Santa María de la Alameda, 109-114. Roma, 1967.

- María y la evangelización a la luz del Concilio. "MISIONES AMERICANAS", tomo 38. México, 1947.
- Magisterio OTTO de guerra y victoria de la Virgen. "Españoles Marianos". AAAA (1944), pp. 68-104.
- ANÁLISIS sociológico cultural y geográfico estadístico de los Diez legos. "Kalendar Marianas", XXXIII (1945), pp. 1-31.
- Prologo del manual del Corazón de María. En el vol. "Oración y pedagogía", pp. 104-108. Apostado de la Cruzada, Montevideo, 1948.
- Magisterio de María sobre la Iglesia. "Lectura", pp. 308-304. Madrid, 1948.
- Los sacerdotes y la devoción a la Santísima Virgen "Huellas del Clero", octubre, pp. 118-130. Madrid, 1949.
- Prologo y cartografía. "Apuntes sociológicos", XXX (1976), pp. 84-107.
- La Santísima Virgen y la Eucaristía En el vol. "Prologo a España Santa edota", saludos sociológicos, homenaje a Mar O'Connell, pp. 107-118. Montevideo (Uruguay), 1950.
- ¡Qué poemas de la Virgen el pueblo mariano del siglo XVII! Estudios escritos en la noche de Corpus de Buenos Aires. "Boletín Marianas", AAAA (1944), pp. 21-62. Madrid, 1970.
- Significados de la Santísima Virgen de la Vía "La Virgen María en la Iglesia de hoy", pp. 83-95. Madrid, 1972.

Anexo 2.- Relación de personalidades que se adhirieron al homenaje que la Sociedad Mariológica Española dedicó al P. Narciso García Garcés en 1975.

УПРЕДЖИВАЊЕ АЛ ПИСМОУАЈК ИМ "МАРИОЛОГИТЕ МАРИОЛО-
ГИЧКАТ" М. П. К. ГАРЦИО ГАРСОС, С. М. Е.

- Mons. P. Anselmo Leyfina, Superior General de los Misioneros P.M.
del T. Obispo de Maria (P). Garibanao. Miembro de la Comi-
sion Académica Mariana Internacional de Roma.
- Mons. P. Carlo Mallo, C. P. M., Presidente de la Com. Asistencial
Mariana Internacional de Roma.
- Donna. y Dono. Mons. Johannes Wollenski, Obispo (Polonia).
- Mons. P. Luigi Longo, C. P. M., Obispo de la Isla Ponticia (Cura
del Vaticano).
- Mons. P. Paolo Meloni, C. P. M., Secretario de la Com. Asistencial
Mariana Internacional de Roma.
- Mons. P. Luciano de Sordani, C. P. M., Vicario y Asociado de
la Sección "Marianas" (Roma).
- D. P. Giuseppe Rossi, C. S. M., Secretario de la revista "Marian-
na" (Roma).
- M. P. André René Lemerle, de la Pontificia Academia de Ciencias
Marianas (Lugano, Paris).
- S. P. Henri Cardin, S. C. S., de la Sociedad Francesa de Estudios
Marianos (Paris).
- M. P. Jean Guarnier, C. P., Miembro de la Academia P. de la
Isla Ponticia (Paris).
- M. P. Bernard de Margerie, S. I. (Paris).
- Mons. Joseph Louis Perraudin de la Comision Asistencial de Aste-
ria, Maricao (América).
- M. P. Heinrich M. Weber, S. C. S., de la Sociedad Alemana de Es-
tudios Marianos (Frankfurt).
- M. P. Carl Wilke, S. I., del Instituto Mariano de Maguncia (GER-
MANYA).
- M. P. Viktor Gausel, S. I., Prof. (Bonn, Alemania).
- Mons. Paul Pierre Wolfgang Maronky (América).
- D. P. G. Cappelli, C. P., Presidente Mariológico de Polonia (Wars-
ZAWA).
- M. P. G. M. Papadimitrakis, S. I., de la Com. Asistencial Polonica.
M. P. Profesor Th. Henry Claessens (Lugano, París, MARCO
García).

- R. R. J. B. Carol, C. M. M. (Pondador de la Sociedad marcológica U. S. A.)
 L. R. THOMAS, Kaitlin R. M. (Hayden, USA).
 M. R. Moulton, Kaitlin Carol (U. S. A.)
 Mrs. WILLIAM C. MARI, de la Soc. Marcológica U. S. A. (Dubuque)
 D. P. MICHAEL O'CONNOR, C. M. F. (Jalisco, México).
 (C/O. M. MARIAN, Milligan (Milwaukee, U.S.A.))
 M. R. MARIAN, Milligan, C. M. F. (Miami).
 M. R. MARIAN, Schaeffer, C. M. F., Oficina Central General, Dirección de "EPA, INC." (Guatemala).
 D. P. ANDREW M. WOOD, C. M. F. (Australia).

MEMBROS DE LA R. M. F.

- D. Enrique Llanas Martínez, C. M. de la Sociedad Marcológica Española (Madrid).
 P. HERRERA DOMÍNGUEZ, C. M. F. (Madrid).
 P. FERRERÍA MONTAÑA, C. F. (Madrid).
 D. José Antonio de Aldana, O. J. (Comunidad).
 D. JUAN LACORTA (Madrid).
 P. Angel Luis, C. M. F. M. (Madrid).
 P. Celso Llanas de Cazorla, capuchino, (San Sebastián).
 D. Francisco de S. Josa, M. J. (San Capas del Valle, Barcelona).
 D. Juan Miquelón MUEL (Tortosa).
 D. Valentín Herrán (Palencia).
 D. ANTON SERRANO, M. C. D. (Sevilla).
 M. Jesús Robal, C. M. (Torrón, Valencia).
 M. Jesús Robal, S. J. (Miami).
 D. Marcelino Llanas, C. F. (Torrón, Valencia).
 D. ANTON SERRA, C. M. F. (Madrid).
 M. Sociedad de la Immaculada, C. M. (Valencia).
 M. Pedro Francisco, C. M. F. (Valencia, España).
 D. Pedro de Alcántara Martínez, C. M. F. (Miami).
 P. Manuel IGLESAS, M. X. M. (Madrid).
 P. Manuel García Miralles, C. F. (Valencia).
 D. Severiano del Pinar, S. J. (Madrid).
 M. DOMINGO FERNÁNDEZ, C. M. F. (Madrid).
 M. Alejandro de Villanueva, capuchino (Guatemala).
 D. Celso Llanas, S. J. (San Capas del Valle, BARCELONA).
 D. LUIS CASASOVAN, M. D. D. (Barcelona).
 D. FERRERÍA, MARIAN de la Compañía Mayor (Barcelona, Compañía).
 D. Benito Cruz de Urdía, S. J. (Miami).
 D. JUAN LACORTA, C. M. (Madrid).

- 10. Juan José Ruiz Jauregui (Madrid)
- 11. Segundo Polanco, O. S. A. (San Lorenzo del Escorial, Madrid)
- 12. Juan Luis S. J. (Granada)
- 13. Andrés María Pérez (Jaca)
- 14. Leoncio Gómez (Valencia)
- 15. Joaquín M. Alzola, O. S. F. (Madrid)
- 16. Ignacio M. Linares, O. S. M. (Roma)
- 17. Javier Párriz (Pamplona)
- 18. Fernando Mendaza (Guernica)
- 19. Pascual Fern. S. J. (Roma)
- 20. Manuel de Vega, O. S. (Madrid)
- 21. Federico Teófilo (Monasterio de Alarcón, Madrid)



Bibliografía

- ALONSO, J.M. (1975): "Nuestro año jubilar". *Ephemerides Mariologicae*, 25, 5-12. Madrid.
- BADAPANILLO, J. (1982): "García Garcés, Narciso". *Gran Enciclopedia Aragonesa*, 6, 1496. Zaragoza
- BAREA AMMORENA, E.: *P. Narciso García Garcés*, CMF. Información, ¿?, 104-110.
- GARCÍA GARCÉS, N. (1941): "La Academia de Estudios Marianos". *Ephemerides Mariologicae*, 1, 13-21. Madrid.
- GARCÍA GARCÉS, N. (1941): *La predicación y los predicadores*. Madrid, 95 pp.
- GARCÍA GARCÉS, N. (1945): *Compendio de metodología científica general*. Madrid, 200 pp.
- GARCÍA GARCÉS, N. (1954): *Temas Marianos*. Madrid, 66 pp.
- GARCÍA GARCÉS, N. (1959): *Fray Francisco*. Madrid, 279 pp.
- GARCÍA GARCÉS, N. (1983): *En Cristo Jesús*. Madrid, 215 pp.
- GARCÍA GARCÉS, N.: *Correspondencia con los autores*. Archivo personal.
- RIVERA, A. (1975): "Al Rmo. P. Narciso García Garcés, C.M.F.". *Ephemerides Mariologicae*, 25, 13-21. Madrid
- VÁZQUEZ, A.: *Quien es quien de la Iglesia Española*, 124. Madrid.